



EL SILENCIO DE LOS INOCENTES

Desplazados del campo a la ciudad

Capitán de Corbeta ROQUE ORTIZ NIEVES

Colombia se ha caracterizado por presentar un fenómeno de violencia cíclica que a través del tiempo varía en cuanto a causas, protagonistas, modalidades e intensidad.

Uno de los aspectos de esta violencia que se ha intensificado en los últimos años, es el desplazamiento forzoso que se produce por diversos motivos, ya sea por el auge del narcotráfico, falta de garantías agrarias y en especial por causas políticas e ideológicas.

Históricamente el fenómeno del desplazamiento por motivos políticos ha tenido dos grandes etapas; el período denominado "la violencia" comprendido entre 1946 y 1965 caracterizado por el enfrentamiento de los grupos políticos

tradicionales. En aquella época fueron desplazados cerca de dos millones de personas, muchas de ellas iniciadoras del proceso de colonización en apartadas regiones del país como los Llanos Orientales y demás zonas conocidas anteriormente como territorios nacionales.

La segunda etapa, comienza a mediados de la década de los 80's hasta la actualidad, en este período se combinan diferentes modelos de represión que son aplicados a la población civil por parte de diversos actores armados como guerrilla, paramilitares y agentes del estado.

A este período se le denomina "guerra sucia" porque en él se realizan operaciones de hostigamiento a la población campesina consistente en

amenazas, persecuciones, detenciones arbitrarias, ajusticiamientos, desapariciones, torturas y asesinatos. Estos mecanismos de sometimiento se encuentran enmarcados dentro de un contexto de criminalización de la protesta social, privatización de la justicia, represión violenta de los movimientos populares y oposición política.

Ante este tipo de violencia generalizada, los habitantes de las zonas rurales se ven obligados a salir de sus lugares de origen para salvar sus vidas, el único refugio que encuentran está en las áreas de recepción ubicadas en lugares periféricos de las ciudades.

La precaria situación económica en la que llega el desplazado, es tan solo una de las muchas pérdidas que debe afrontar; la problemática va más allá, incluye un choque cultural con el nuevo entorno, alteración de sus patrones culturales, tradiciones, costumbres, pérdida de identidad y desprendimiento con su pasado.

El fenómeno del desplazamiento tiene como antecedente los flujos migratorios que se dieron durante el proceso de colonización en el cual la persona tomaba la libre determinación de abandonar su lugar de origen para ir en busca de mejores opciones económicas a otras regiones ya fueran del área rural o urbana. En cambio el desplazamiento se da por una circunstancia obligada, la violencia originada por diversos grupos armados que luchan entre sí, sin respetar la vida de la población civil.

Entidades del orden nacional e internacional, con base en la experiencia cotidiana con individuos que han afrontado el desplazamiento forzoso, definen bajo sus propias palabras dicho concepto. La conferencia sobre refugiados centroamericanos CIREFCA, "considera desplazados a las personas que hayan sido obligadas a abandonar sus hogares o actividades económicas habituales debido a que sus vidas, seguridad y libertad han sido amenazadas por la violencia generalizada o conflicto prevaleciente, pero que han permanecido dentro de sus países"⁽¹⁾.

Las personas afectadas por este fenómeno de desplazamiento forzoso se autodefinen como individuos o grupos de individuos de campesinos pobres y medios que sufren la represión política y son obligados a huir de sus tierras, abandonando sus escasos bienes, sin ninguna garantía o protección del Estado, en un contexto de violaciones a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario.

Las víctimas del fenómeno de desplazamiento, además de que se les han violado sus derechos civiles y políticos, también se ven afectados por la violación de sus derechos económicos, sociales y culturales. En el momento en que llega el desplazado a la ciudad sufre un impacto cultural

(1) CIREFCA. *Plan de acción concertado en favor de los repatriados y desplazados Centroamericanos*. Guatemala, 1989, página 6.

que violenta un entorno ya tradicional en el que las costumbres y manifestaciones tratan de mantenerse difícilmente en la memoria colectiva de los afectados.

La ciudad coloca al campesino desplazado en circunstancias de alta vulnerabilidad, su incapacidad económica, su cambio de ambiente laboral y social, su poco conocimiento del medio urbano y el mismo temor por su vida, lo sitúa en un grado de dependencia que en algunos casos puede alcanzar a ser mendigante, generando pérdida de su autoestima, de su seguridad y capacidad como actor social, económico y político. El mismo hecho de ser identificado como "desplazado, afectado o víctima" conlleva una connotación de minusvalía, incapacidad, dependencia, que puede ser contraproducente frente a la necesidad de autoestima, construcción y reafirmación de su condición de ser humano con posibilidad de decidir⁽²⁾. Es en estos casos cuando puede llegar a vincularse en problemas como la drogadicción, la prostitución, el sicariato, la delincuencia común y otros fenómenos parecidos a estos que se dan en la marginalidad urbana.

La persecución sin importar su procedencia, obliga al desplazado a ocultar, eludir y olvidar la posibilidad de organización y de fuerza común. No puede contar con un sentido de

identidad y colectividad, temen a ser visibles. Esta situación hace que el fenómeno sea muy poco perceptible por la sociedad.

Relacionarse con las personas que integran el barrio en la ciudad, representa dificultades pues se genera un fuerte choque cultural, dadas las condiciones psicosociales de temor, angustia y dolor. Pero la capacidad de valor y resistencia, permite a la vez, su asimilación e inserción en la vida urbana, perdiendo progresivamente sus características de campesinos que mantienen la nostalgia y el anhelo por regresar a su tierra.

En la ciudad, los desplazados para subsistir comienzan a participar en labores que les darán alguna retribución económica; las mujeres lavan o planchan para otras familias; los niños y los hombres tratan de conseguir trabajos temporales en la construcción o intentan encontrar una solución en el sector informal ante el desespero y la falta de trabajo, algunos hombres regresan a fincas cercanas al lugar de donde fueron desplazados dejando a la familia en la ciudad.

La mayoría de personas desplazadas se encuentran sin empleo por la falta de opción que brinda la ciudad, para obtener un puesto es indispensable cumplir con ciertos requisitos; pasado judicial, exámenes y papeles difíciles de conseguir, porque no poseen dinero suficiente para adquirirlos y por el temor que representa para ellos ser reconocidos.

(2) OSORIO, Flor Edilma. *La Violencia del silencio, desplazados del Campo a la ciudad*. Codhes, Santa Fe de Bogotá, D. C., 1993, página 20.

"El desplazamiento forzado conduce a una ruptura traumática en la vida de la persona desplazada, este fenómeno tiene igualmente efectos negativos en sus deficientes niveles de educación y salud. Por esta razón, a lo largo de los cinturones de miseria en los que se concentran, son comunes el analfabetismo y las enfermedades, especialmente entre niños y ancianos"⁽³⁾.

La situación psicológica de los desplazados es muy grave. La mayoría de quienes los sufren tratan de pasar desapercibido el hecho, aunque las pérdidas afectivas que han tenido que soportar tienen un sentido y un significado real. Esas emociones dolorosas son dejadas de lado por la necesidad que tienen de pensar en sobrevivir.

Además de las crisis económicas y afectivas a las que se ven enfrentados, muchos de ellos tienen que soportar la persecución en la ciudad, existen casos de denuncias que se refieren al asesinato de personas desplazadas que han sido asesinadas.

Las víctimas del desplazamiento forzoso además de encontrarse en una situación económica incierta y de recordar con angustia los actos de violencia que los obligaron a abandonar el lugar de origen, tienen que soportar con mayor severidad la pobreza y empezar de nuevo a construir su hogar o su

vivienda con los precarios medios que tienen a su alcance para poder subsistir.

Desde el momento en que comienza a presentarse el fenómeno de la violencia en las áreas rurales se evidencia una ruptura en la comunicación, el desplazamiento obliga al afectado a huir en medio del silencio como su único aliado. Al llegar al sitio de recepción tiene que mantenerse encerrado en sí mismo, marginado de la vida urbana que ahora le rodea, se mantiene alejado de los códigos establecidos en la ciudad.

El desplazado no se apropia de ese nuevo espacio urbano, no se adapta fácilmente, es muy difícil por la situación de desprotección en la que llega, se enfrenta a un resquebrajamiento de su identidad, es un choque impactante el que recibe al llegar a un entorno con costumbres y gente diferente.

Adaptarse a una nueva forma de vida, a los vecinos, a la comida, al clima y sobre todo a otra clase de trabajo diferente a las labores del campo, es bastante difícil de asimilar, es muy traumático para el desplazado

El desplazado llega a un lugar aislado de la ciudad a otra cultura, a un barrio de invasión en donde está marginado de la urbe en todos los sentidos. Los códigos que manejaba en su cotidianidad han sido cambiados forzosamente.

Cuando los desplazados llegan a la ciudad, su cultura empieza a enfrentarse

(3) ROJAS, Jorge, *Desplazamiento, Derechos Humanos y Conflicto Armado*. Codhes, Santa Fe de Bogotá, D.C., 1993, página 76.

entre el pasado y el presente, adquiere una nueva cosmovisión, comienzan a intercambiar con otros grupos, sus costumbres comienzan a disgregarse.

En los niños desplazados se evidencia una situación de confusión, angustia, culpabilización por los hechos que sucedieron. Es así como el pequeño padece una crisis de identidad y en muchos casos pierden el significado y la motivación de vivir.

Uno de los fenómenos frecuentes en el desplazado es el desarraigo, es decir, la ruptura traumática que tiene con su pasado, la poca aceptación del presente y la falta de aspiraciones hacia un futuro. Cuando se ven afectados por estas situaciones pierden los incentivos para trabajar y son incapaces de participar en actividades que desarrolla la comunidad.

En los barrios marginales donde habitan los desplazados víctimas de la violencia se hace necesario abrir espacios de comunicación, canales de participación en los cuales las expresiones culturales de cada grupo social sean compartidos, valorados y aceptados por toda la comunidad. Es necesario involucrarlos en un proceso productivo, es decir, buscar el contacto entre los diferentes miembros con el propósito de encontrar salidas que ayuden a mejorar sus condiciones de vida.

En el grupo de desplazados es imprescindible incentivar la adopción de modelos de comunicación horizontal y participativa que motive a los campesinos

a salir del esquema de autodesprecio que han internalizado, por un modelo con el cual se resalte la escalera de valores y su propia existencia.

Ante la situación que viven los campesinos en la ciudad, es necesario definir políticas de comunicación encaminadas a enfrentar la disgregación y el empobrecimiento del tejido social que se da cuando no existe intercambio entre los integrantes de una cultura determinada.

BIBLIOGRAFIA

ROJAS, Jorge. *Desplazamiento, Derechos Humanos y Conflicto Armado*. Codhes, Santa Fe de Bogotá, D. C., mayo de 1993.

OSORIO PEREZ, Flor Edilma. *La violencia del Silencio, desplazados del campo a la ciudad*. Codhes, Universidad Javeriana, Santa Fe de Bogotá, D. C., mayo de 1993.

CIREFCA. *Plan de Acción concertado en favor de los repatriados y desplazados centroamericanos*. Guatemala, 1989.

SCHIAPPA-PIETRA, Oscar. *Apuntes sobre el desplazamiento violento de poblaciones en el Perú*. Instituto Interamericano de Derechos Humanos. San José, Costa Rica, 1991.

PEREZ, Diego. *La realidad del desplazamiento interno en Colombia*. Documento ICVA. Lima, Perú, 1993.

WAKO, Amos. Relator especial. *Ejecuciones arbitrarias en Colombia*. Informe oficial. Naciones Unidas, 1990.

AMNISTIA INTERNACIONAL. *Violencia política en Colombia, mito y realidad*. Ediciones Amnistía Internacional. Madrid, 1994.